

EL MUESTREO

Durante las diferentes campañas de excavación se han recuperado una serie de muestras de sedimento de las diferentes unidades estratigráficas excavadas, que posteriormente han sido flotadas. Hasta el momento se han analizado 50 muestras, con un volumen total de 251 litros. En general son muy pobres y de hecho sólo hemos recuperado materiales carpológicos en los niveles neolíticos y en los islámicos (Fig. 1). Esta pobreza del registro está siendo habitual en yacimientos neolíticos al aire libre, hecho que está dificultando el estudio de las prácticas agrarias de este momento, aunque es cierto que en este caso, atendiendo a la superficie excavada hasta el momento la muestra es muy pobre.

EL NEOLÍTICO

Los resultados que corresponden a la ocupación neolítica son hasta el momento muy pobres, ya que se ha recuperado un solo resto, que corresponde a una cebada (Fig. 2). Esta está muy alterada, por lo que no es posible diferenciar si corresponde a la variedad vestida o a la desnuda. Evidentemente este registro no nos permite hacer una aproximación a la actividad agraria desarrollada por esta comunidad, aunque es cierto que el amplio conjunto de silos nos está indicando de forma indirecta el cultivo de cereales y de leguminosas.

Actualmente los datos que tenemos hasta el momento de las fases antiguas del neolítico, provienen fundamentalmente de las comarcas centrales (Hopf, 1996; Pérez-Jordà, 2006; Buxó, 1997), mientras que de la zona norte sólo conocemos hasta el momento los escasos datos de Cova Fosca (Alonso, Antolín, Caruso *et alii*, 2009). El registro de estos momentos iniciales está compuesto por una variedad importante de cereales (*Triticum monococcum*, *Triticum dicoccum*, *Triticum aestivum-durum*, *Hordeum vulgare* i *Hordeum vulgare var nudum*) y de leguminosas (*Vicia faba*, *Lens culinaris*,...). A partir de este registro se ha propuesto un sistema agrario de agricultura intensiva en pequeñas huertas, ocupando fundamentalmente las tierras aluviales. Es cierto que la práctica totalidad de los materiales provienen de cuevas y de abrigos, mientras que el registro de los poblados o es inexistente o muy pobre como es este caso o el del Mas d'Is (Pérez-Jordà, 2005). Ante esta situación no podemos más que mantener las propuestas realizadas hasta el momento a falta de confirmar en asentamientos al aire libre si esta diversidad que se observa en las cuevas se constata igualmente en ellos o no.

ÉPOCA ISLÁMICA

Más destacados han estado los resultados del asentamiento islámico (Fig. 3), donde se comprueba la existencia de un sistema agrario basado en la explotación de cereales y de frutales. El único cereal que hemos documentado es la cebada vestida, ya que el resto corresponden a cebadas que al estar alterados no podemos confirmar si se corresponden a la variedad vestida o no, aunque la variedad desnuda no la tenemos documentada en el País Valenciano desde la edad del bronce. Por el momento resulta difícil valorar la ausencia de trigos desnudo, ya que estos son junto a la cebada vestida los dos cereales que caracterizan mayoritariamente la agricultura en el País Valenciano desde la edad del hierro hasta la actualidad. Debemos suponer que el aumento de la muestra si que confirmaría su presencia, de la misma manera que en el asentamiento de Rozaleme (Requena) (Pérez-Jordà, inédito).

Los datos recogidos en los textos señalan la presencia de diferentes cereales como el trigo común, la cebada, la espelta, el panizo y el maíz. Debemos suponer que dentro del trigo común estarían los diferentes trigos desnudos (*Triticum aestivum* y *Triticum durum*), y entre las cebadas solo tendríamos las variedades vestidas. La espelta, que en ciertos trabajos se ha relacionado con *Triticum espelta* (Glick 2004, 69), un trigo que en la península Ibérica sólo se ha documentado en la franja cantábrica, pensamos que sería el nombre que le darían en realidad a la escaña (*Triticum*

UE	NEOLÍTICO	ISLÁMICO							
	13002	202	204	402	602	1002	1502	2202	10202
vol L.	13	7	5	6	7	7	10	10	8
<i>Hordeum sp.</i>	1								
<i>Hordeum vulgare L.</i>			3		2	1	3	2	
<i>Hordeum/Triticum frag.</i>		1			4			1	
<i>Ficus carica</i>		3		28	1				
<i>Malus/Pyrus</i>									1
<i>Vitis vinifera</i>		1							
<i>Atriplex sp.</i>				2	2				
<i>Chenopodium cf. murale</i>		1							
<i>Chenopodium/Atriplex</i>					2				
<i>Gypsophila sp.</i>				15					
<i>Malva sp.</i>				2					
<i>Medicago sp.</i>				1					
Indet.		1		1					

Figura 1.– Especies recuperadas en las muestras.

monococcum), especie que después de ser muy abundante durante el neolítico antiguo y aparecer en menor medida a lo largo de la prehistoria, parece tener un proceso de reintroducción en la península Ibérica en época islámica posiblemente desde el norte de África. Y las denominadas panizo y maíz deben corresponder a diferentes variedades de mijos y posiblemente de sorgo. De todas estas especies hasta el momento sólo tenemos documentadas en el País Valenciano los trigos desnudo, la cebada vestida y la escaña.

En este caso no tenemos elementos para valorar cuál es el papel que tiene cada uno de estos cultivos. Al mismo tiempo la falta de estudios carpológicos de otros yacimientos de esta cronología no nos permite observar como se organiza la producción de cereales en época islámica. Si atendemos a los datos recopilados por J. Torró (1999) en la Safor y en la Marina en el momento de la conquista, se constata que la producción de cebada es prácticamente el doble que la del trigo. La mayor producción de este cereal incluso en tierras poco aptas para el cultivo de cereales debe ser la explicación de este predominio, de la misma manera que sucede durante la época ibérica (Pérez-Jordà, Iborra, Grau *et alii*, 2000).

Los datos actuales no nos permiten plantear si como suponemos se trata de un cultivo de cereales en secano o si hay un recurso al riego. Las pocas malas hierbas documentadas no nos muestran unas condiciones especialmente húmedas, aunque en general aparecen asociadas a conjuntos de cereales y de frutales. No se trata de conjuntos cerrados de cereales que nos pudieran informar de las condiciones de cultivo. De toda manera en el futuro podemos planear la posibilidad de recorrer a análisis de ^{13}C , como elemento para valorar la posibilidad del regadío de cereales.

Los frutales mantienen unos índices de presencia casi tan destacados como los cereales y sobresalen especialmente los higos, por encima de la vid y de la manzana o la pera. Del primero se tiene constancia de una importando producción que de hecho se exporta en la zona de la Marina (Constable 1994). Sus frutos se secan para conservarse y son un sustitutivo del azúcar, ya que su precio es bastante inferior al del azúcar de caña (Glick 2004, 73). Es una especie que no necesita riego y con poco cuidado, lo que la convierte en un importante complemento para la dieta.

En el caso de la vid aparte del consumo en fresco y su posible transformación en vino, hay que valorar la elaboración de la pasa. Tradición que se mantendrá de forma destacada en algunas comarcas como la Marina Alta justo después de la conquista. No tenemos mucha información por contra al respecto de las rosáceas como el manzano o el peral, aunque forman parte de los cultivos locales desde la época ibérica y nos muestran la importancia que tuvo la arboricultura en estas tierras.

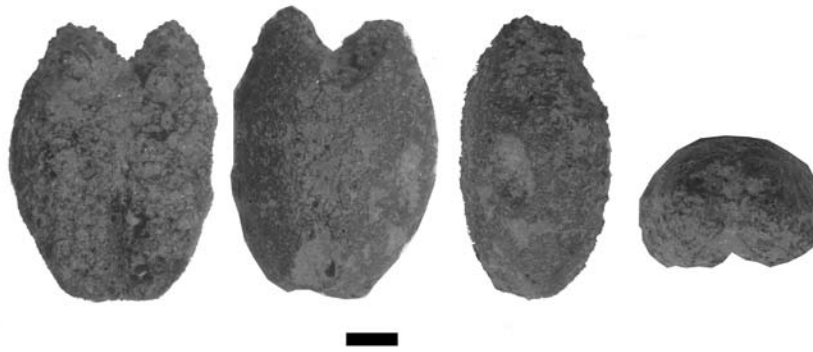


Fig. 2.– *Hordeum* sp. Niveles neolíticos.

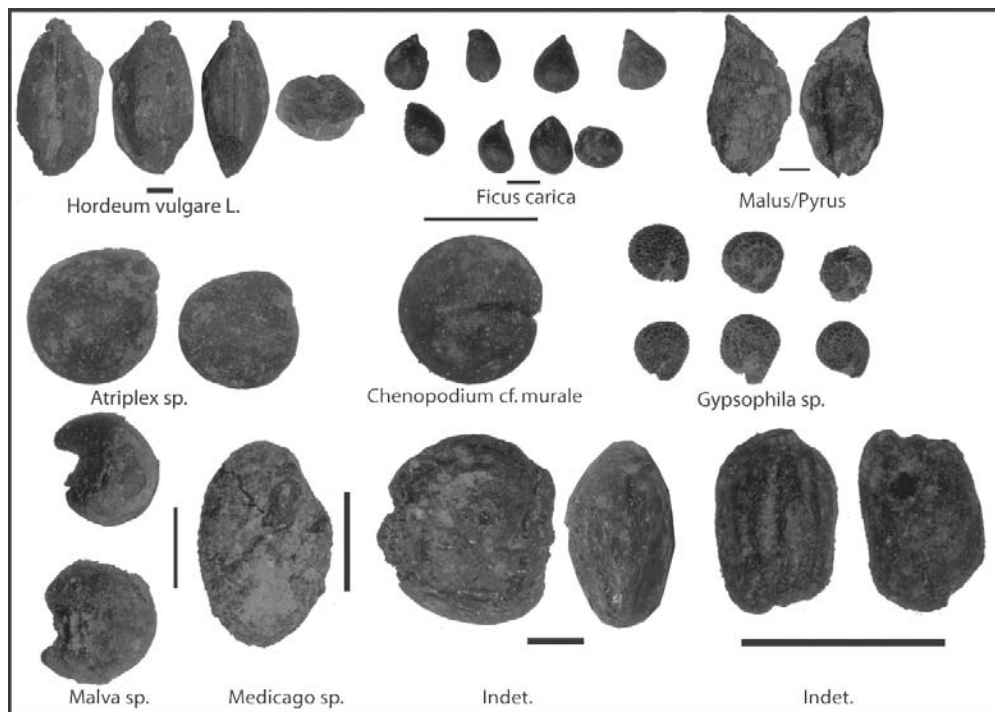


Fig. 3.– Restos de los niveles islámicos.

Nos encontramos con un yacimiento que parece tener unos niveles mínimos de conservación de materiales, lo cual nos permitirá con la continuación de los trabajos tener una aproximación directa a cuál era la realidad agraria de esta comunidad hispanomusulmán, más allá de la información aportada por los grandes tratadistas agronómicos, que reflejan una realidad que no se puede trasladar a estos tipo de comunidades. Se trataría de un pequeño grupo, que como es habitual en el mundo mediterráneo, adaptan una serie de conocimientos a los diversos condicionantes ecológicos que se presentan a su territorio. Toda esta diversidad acaba generando algunas diferencias en lo que afecta a la gestión agraria. Solo la continuación sistemática de los trabajos de muestreo, y la necesaria suerte en la recuperación de buenos conjuntos de materiales, nos permitirá mejorar el conocimiento de la realidad agraria de esta comunidad.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “*Origins and Spread of Agriculture in the western Mediterranean region*”. (ERC-2008-AdG 230561).